

23. Capitulación

EL COMANDANTE CHARLES HENRY DAVIS, de la corbeta norteamericana *St. Mary's*, gesta, arregla y acepta la rendición de Walker en Rivas para llevárselo de Nicaragua con los restos de su ejército y repatriarlos a Estados Unidos. Pero esto no será sino hasta en mayo del 57. Davis comienza a intervenir desde el 6 de febrero del mismo año, cuando echa anclas en San Juan del Sur en la *St. Mary's* con órdenes precisas del comandante de la escuadra del Pacífico, comodoro William Mervine, de hacer dos cosas:

1. Impedir y restringir las "depredaciones" que Walker pueda tratar de cometer "contra los ciudadanos norteamericanos" en Nicaragua en la "situación precaria, acorralada" de sus fuerzas.

2. Tomar las medidas necesarias para proteger eficazmente a los ciudadanos norteamericanos "en el caso de que los ejércitos aliados expulsen de Nicaragua a Walker y a su gente, y de que Walker se dirija a territorio centroamericano vecino con el propósito de emprender nuevas operaciones hostiles de agresión".⁴⁶⁵

A su arribo a San Juan del Sur, Davis recibe la visita del capitán John Edmonds, del barco carbonero norteamericano *Narragansett*, surto en el puerto. Edmonds le explica que Walker "le pidió prestadas" dos lanchas para usarlas en el lago con intenciones de capturar un vapor. Al entrar los aliados en San Jorge, Walker se llevó una de las lanchas a Rivas y los aliados se apoderaron de la otra, abandonada en la playa. El capitán Edmonds le ruega a Davis que le ayude a recobrarlas, pues le son indispensables en su barco. Davis envía mensajes a San Jorge y Rivas, preguntando por las lanchas y expresando deseos de visitar ambos campamentos. Tanto Cañas como Walker

le responden cortésmente, ambos anuentes a satisfacer sus deseos y dándole la bienvenida.

El 10 de febrero al atardecer, la fragata a vapor inglesa *Esk*, en gira por los puertos centroamericanos, entra en la bahía de San Juan del Sur. La mañana siguiente, al ver a la goleta *Granada* con la bandera de Walker, Sir Robert McClure, comandante del *Esk*, requiere de Fayssoux quién le ha autorizado a enarbolar esa bandera. Fayssoux anota en su bitácora:

... Le respondí que mi gobierno me autorizaba. A las 6 P.M. me mandó a exigir que fuera a su nave a mostrarle mi patente, amenazándome con apresar o hundir mi barco si no iba, pero me negué a ir. Tras tres tentativas y todo tipo de amenazas, sin efecto, me invitó cordialmente a visitarle y entonces fui como amigo.⁴⁶⁶

El 13 a las 11 A.M., el capitán Davis hace una visita oficial a Fayssoux a bordo del *Granada*. McClure hace lo mismo al mediodía, y el 14 va a ver a Walker en Rivas (véase la entrevista en el Anexo G). Davis va a Rivas el 18, acompañado de una escolta de batidores enviados por Walker, cuando el *Esk* se apresta a zarpar hacia Puntarenas, Costa Rica. Después de Rivas, Davis pasa a San Jorge. Tanto Walker como los aliados lo reciben con amabilidad y acceden sin vacilar a sus deseos. Aunque Davis pretende ser neutral, sus observaciones, transmitidas al comodoro Mervine, muestran la tenaz ideología racista que lo vincula al campo de Walker:

... Lo que más me llamó la atención en Rivas, es la calma natural, los modales hogareños de todo el mundo.

La verdad, Comodoro, es que si los americanos se establecen aquí, será por la misma ley por la que los turcos gobiernan a las decadentes razas del Asia Menor, los tártaros a los chinos, los ingleses a las ricas pero enervadas naciones de la India —una ley de la naturaleza.

Cuando pasé del campamento americano inmediatamente al de los aliados, y observé el fuerte contraste entre los marcados rostros serios y las proporciones personales de los hombres de origen norteamericano que acababa de dejar, y las caras blandas, entorpecidas (con grandes ojos femeninos) y las figuras obesas de los guardias en fila que me dieron la bienvenida, la mitad de ellos parados ahí con la boca abierta, discerní al instante el secreto de la frecuente resistencia exitosa de Walker en circunstancias tan adversas —lo que hizo posible la magistral retirada de Henningsen de Granada.⁴⁶⁷

Davis platica con sus compatriotas en el ambiente "hogareño" de Rivas. Walker le dice que puede enviar por la lancha del *Narragansett* cuando quiera. Pero él y Charles J. Macdonald, agente de la "Nicaragua Transportation Line" de Morgan & Garrison (el mismo agente que colaboró con Walker en la toma de Granada en 1855), le piden además a Davis que les exija a los aliados entregarle a Macdonald los vapores de la Compañía; que como Guardián y Protector de bienes norteamericanos, Davis debe recapturar los vapores lacustres y fluviales al igual que recobra las lanchas del *Narragansett*. Davis les dice que lo pensará. Al regresar a San Juan, decide que lo que le piden está fuera del ámbito de sus deberes, y el 23 de febrero le dice "No" a Macdonald. En represalia, Walker falta a su palabra y se niega a entregar la lancha cuando Davis envía por ella al día siguiente.

Los generales aliados en San Jorge demuestran gran interés en complacer a Davis en todo. El 24 le entregan la lancha que tienen, tal como él lo pide, y el General en Jefe Xatruch le adjunta una carta amable, rogando a Davis que haga cumplir la ley de neutralidad de Estados Unidos e impida el desembarco en San Juan del Sur de los reclutas que llegarán de San Francisco a Walker en el siguiente vapor. Davis se niega a hacerlo. El 3 de marzo, le responde a Xatruch que la ley de neutralidad promulgada por el Congreso rige sólo dentro del territorio y la jurisdicción de los Estados Unidos: "Y además, —enfatisa— debe ser tan obvio para usted como lo es

para mí, que si mi gobierno deseara que mi barco interviniera en la forma que usted propone en las contiendas que actualmente perturban la paz de este país, no habría dejado de suministrarme las instrucciones apropiadas".⁴⁶⁸

Cuando el *New York Tribune* publica la correspondencia entre Xatruch y Davis, señala varios incidentes que muestran la parcialidad de Davis en favor de los filibusteros, y comenta:

La correspondencia ... brinda abundantes pruebas, si es que éstas fueran necesarias, de la vergonzosa complicidad de nuestro gobierno en los robos y asesinatos del filibusterismo, de los que Nicaragua ha sido el escenario durante el último año.

... El capitán Davis indudablemente tiene razón. Si lo hubieran enviado a Nicaragua para algo que no fuera darle auxilio y consuelo a los filibusteros, sin duda se lo hubieran dicho. ... en todo esto, debemos entender que el capitán Davis no actúa por sí mismo, sino para su gobierno. Es indudable que acata sus instrucciones.⁴⁶⁹

Las instrucciones secretas del comodoro Mervine o del ministro de la marina Dobbin o de otros amigos filibusteros en Washington, pueden haber influido en Davis, mas es evidente que en Nicaragua él actúa de acuerdo a sus propias simpatías y convicciones.

A principios de marzo, Davis cree que el general Wheat, en el río San Juan, está a punto de avanzar "a la costa del lago, alrededor del cual marchará con facilidad, atravesando una magnífica región ganadera, llena de provisiones y libre del enemigo". En cuanto a Walker en Rivas, Davis sabe que "sin duda, cada vapor que llega a este puerto le aumenta su confort y eficiencia trayéndole hombres, ropa, municiones, enseres de hospital y vituallas". Además, ve a las fuerzas aliadas desmoralizadas y debilitándose: "un ejército mal organizado desde el comienzo", constituido por "gente afeminada", ya casi convertido en "una turba indisciplinada". Por lo tanto, en marzo Davis prevé el

triunfo de Walker, "con tal de que no le falte la ayuda exterior que ha tenido hasta la fecha".⁴⁷⁰

Bajo esas circunstancias, favorables a los filibusteros, el comandante de marina Davis decide no intervenir. Cambia el curso en abril, al ver desplegarse la situación de Walker en Rivas. A pesar del desastre del 11 de abril, la mal organizada, afeminada e indisciplinada gente nativa —a los ojos racistas y equívocos de Davis— continúa ganando terreno y el 15 ocupan San Juan del Sur, quitándoselo al filibustero sureño. Davis entonces interviene como mediador y garante de una tregua entre el coronel Juan Estrada, jefe de las fuerzas aliadas en el pueblo, y el capitán Fayssoux, de la goleta *Granada* en la bahía. El 22, con el permiso de ambos bandos, Davis envía al teniente Thomas T. Houston a evacuar de Rivas a las mujeres y niños norteamericanos. Por medio de Houston, le informa a Walker que está dispuesto a servirle. Walker le responde que, "de presentarse la ocasión de requerir su ayuda, se lo dirá por escrito".⁴⁷¹

Hacia finales de abril, pues, Davis sabe que a Walker en Rivas le quedan provisiones para pocos días y que las deserciones debilitan en extremo sus fuerzas. También sabe que la Compañía del Tránsito no enviará más vapores a San Juan del Sur, y enseguida sabe que las tropas de Lockridge van de regreso a Estados Unidos, dejando a los costarricenses en posesión incontrastable del río San Juan.

El 28, Davis envía al teniente D. Porter McCorkle a Rivas, a recabar información fresca y veraz sobre el campo aliado y el de Walker para decidir su curso a seguir. La información que le lleva McCorkle el 29 convence a Davis de que la posición de Walker en Rivas es insostenible, e interviene de inmediato para impedir la inminente masacre de sus compatriotas. En sus propias palabras:

... Por la información que trajo el teniente McCorkle, quien vino el 29, decidí ir a Rivas al día siguiente.

... Tan pronto como tuve noticias ciertas de que el coronel Lockridge había abandonado el río San Juan, se me hizo evidente que el general Walker, privado de toda posibilidad de recibir refuerzos y consumiendo rápidamente sus mulas y caballos, tendría que sucumbir ante un enemigo superior en fuerzas, o correr el albur de mejorar su suerte mediante un cambio de posiciones.

... a finales de abril el único recurso que le quedaba al general Walker era abrirse paso hacia la costa para refugiarse, si conseguía hacerlo, a bordo de la goleta *Granada*. En esto, reitero, cito la opinión de sus amigos. De acuerdo a los informes más dignos de crédito, la tentativa habría sido un recurso desesperado y último, terminando en fracaso a menos de cinco millas de Rivas.⁴⁷²

Davis llega al cuartel general aliado en las Cuatro Esquinas el 30 por la tarde. Tras conferenciar durante media hora con el general Mora, y de enviarle varias misivas al general Walker, sostiene tres entrevistas con Henningsen y Waters, enviados de Walker. En la última, el 1 de mayo en la mañana, los delegados filibusteros y el comandante de marina Davis firman un convenio (reproducido en el Anexo H) que el propio Walker suscribe al calce en Rivas ese mismo día.

Ni un solo centroamericano firma el documento. Mora simplemente le envía una carta a Davis, expresándole su aprobación a los términos del convenio y agradeciéndole en nombre de los gobiernos centroamericanos sus buenos oficios para la terminación de la guerra.

Aunque ambos bandos ven con beneplácito el fin de las hostilidades, jamás lo habrían hecho solos: ni el norteamericano "blanco-puro" William Walker podría haberse rendido ante un miembro de la raza mestiza hispanoamericana, ni el general en jefe centroamericano José Joaquín Mora pudo haber firmado un convenio con un filibustero denominado pirata. En vista de ello, el oficial norteamericano Charles Henry Davis tiene que gestar,

arreglar y aceptar en Rivas la capitulación de Walker.

Durante las negociaciones, a Davis le impresiona la personalidad de Mora —su "candor, sinceridad y, sobre todo, humanidad".⁴⁷³

Pérez afirma que los generales Xatruch, Martínez y Chamorro quieren exigirle a Walker "las garantías o promesas de no volver a hostilizar a ningún Estado de la alianza", pero Mora no quiere proceder así, porque "a todo trance deseaba terminar la guerra y volver a su patria". Por esas fechas, el general Gerardo Barrios va camino a Rivas con un fuerte ejército salvadoreño, decidido a aniquilar a Walker. A Mora —según Pérez— "si le era característica la vanidad, entonces la traía duplicada por los triunfos [en el río San Juan], que rebajaba él mismo a fuer de tanto alarde que hacía de ellos". Temiendo, pues, que la gloria del triunfo fuera a adjudicársele a Barrios, resuelve por sí y ante sí (como suele) concluir la campaña de cualquier modo, y así lo hace, a despecho de la oposición de los otros jefes aliados.⁴⁷⁴

Davis ve menos candor, sinceridad y humanidad en su compatriota que en el general costarricense. En la primera misiva le dice: "Si usted abandona Rivas, yo le garantizo su seguridad personal y la vida y evacuación de todos los miembros de sus fuerzas, sin excepción de rango ni nacionalidad";⁴⁷⁵ Walker vacila, objetando que la propuesta es vaga. Mas cuando Davis le comunica a Henningsen su decisión inalterable de impedir que la goleta *Granada* se haga a la mar, Walker ya no tiene adonde ir y ha de someterse mansamente a los términos de Davis.

Durante las conversaciones, un asesinato más en Rivas le permite a Davis apreciar lo inhumano de Walker (y de su cofrade Kissane). La prensa de Nueva York da los detalles:

LA MANO DERECHA DE WALKER.

El 30 de abril, mientras el general Walker, sin que lo supieran sus tropas, negociaba su capitulación, sabiendo que se rendiría al día siguiente, un soldado, desobedeciendo las órdenes, salió fuera de las líneas. Poco después

regresó, pues sólo había ido en busca de una botella de aguardiente.

Lo llevaron donde Walker, admitió su falta y pidió clemencia.

"Si tiene algún mensaje que enviar a sus amigos", le dijo Walker, en su voz suave pero sarcástica, "escribales pronto, pues hoy morirá al atardecer".

Puntualmente al ponerse el Sol, se formó el pelotón de fusilamiento y a punto de darse la orden de fuego, el soldado les suplicó a sus camaradas:

"Hermanos, ¿cómo me van a matar por algo como eso?"

Todos levantaron sus rifles y dispararon al aire, sobre su cabeza. El pobre muchacho salió corriendo, sólo para caer de rodillas de un balazo disparado por el teniente coronel William Kissane Rogers. Enseguida se le acercó, y en el suelo le destapó los sesos con otro tiro de su pistola.

Algunos dudan que exista el infierno. Debería existir, si es que no lo hay.⁴⁷⁶

Walker capitula al día siguiente (el 1 de mayo) en la mañana, mientras Henningsen se dedica a destruir la artillería, la fundición de armas y las municiones: quiebra los muñones y serrucha las cureñas de trece cañones, destroza la caldera, el fuelle y el horno de la fundición, y echa en los pozos del patio del arsenal 55.000 cartuchos, 300.000 fulminantes y 15 quintales de pólvora.⁴⁷⁷ A las cuatro de la tarde, Davis entra en Rivas con el general Zavala y su Estado Mayor, para acompañar a San Juan del Sur a Walker y sus oficiales, quienes embarcan en la *St. Mary's*. Henningsen queda en Rivas con Davis. Los restos del ejército de Walker —los 240 hombres que pueden caminar— desfilan en la plaza y se les lee el Convenio, inserto en las Órdenes Generales No. 59, últimas de Walker en Rivas:

Reducidos a nuestra situación actual por la cobardía de algunos, la incapacidad de otros y la traición de muchos, el ejército no obstante ha escrito una página de historia americana que es imposible olvidar ni borrar. Del futuro, si no del presente, esperamos un juicio justo.⁴⁷⁸

Henningsen entonces le entrega la tropa a Davis, quien al día siguiente (2 de mayo) envía a los filibusteros a La Virgen para repatriarlos a Estados Unidos vía Costa Rica y Panamá. Los conduce el teniente de marina McCorkle, quien los encuentra "en un estado muy lastimoso: muchos de ellos descalzos y desnudos casi, heridos, enfermos y desvalidos; muchos con los pies y las piernas llenos de viejas llagas; y parecía imposible que pudieran aguantar la larga caminata que nos esperaba. Sin embargo, todos estaban ansiosos de hacerla".⁴⁷⁹

Sesenta norteamericanos enfermos y lisiados quedan en Rivas, cuarenta de ellos postrados en cama en el hospital. La espantosa situación del hospital, que llega a tener hasta 238 enfermos el 30 de enero, la describe expresivamente el capitán Stewart en el Anexo I. Cuarenta nativos al mando del coronel Mateo Pineda, los últimos nicaragüenses cómplices de Walker, a quienes él protege en el artículo cuarto del Convenio, enseguida se desbandan y se van a sus casas. Aunque pocos en número, le sirven bien hasta el final, especialmente contra los costarricenses. Walker lo reconoce en su crónica a Randolph de la batalla del 23 de marzo:

... Los muchachos nativos —pues en su mayoría son nicaragüenses jóvenes— de nuestro bando, se comportaron bien. Fueron fieros contra los costarricenses y querían matar a los prisioneros, que habían venido a saquear y desolar su país. Tenemos como quince de ellos —prisioneros costarricenses— ilesos y saludables, y les daremos mejor uso que el de llenar sepulturas. Son excelentes para jornaleros; y creo conveniente inculcarles a nuestros oficiales el hábito de dirigir trabajadores nativos.⁴⁸⁰

Los 102 prisioneros aliados en poder de Walker son liberados el 1 de mayo. El general Cañas toma posesión de Rivas el 2; Davis y Henningsen se van a San Juan, y Davis envía al teniente de marina John S. Maury a apoderarse de la goleta *Granada*, en el puerto. Fayssoux rehusa entregarla si

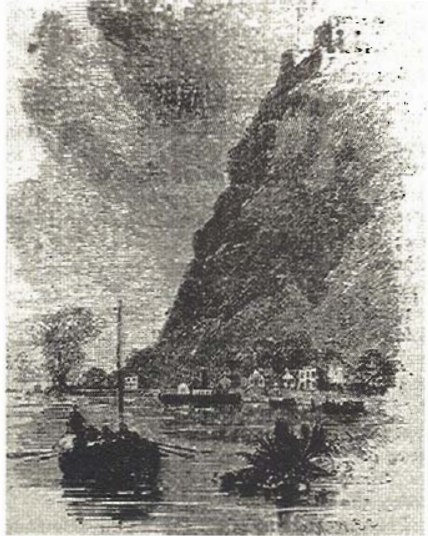
no es por orden de Walker, y éste al comienzo rehusa dar tal orden. Mas cuando Davis envía a Maury con 100 marinos y un obús a apoderarse del barco por la fuerza, Walker cede y a toda prisa le escribe a Fayssoux: "Entregue el Granada a los Estados Unidos".⁴⁸¹

El 2 de mayo a las 4:30 P.M. se arría en la goleta la bandera "nicaragüense" de William Walker con su estrella roja eclipsándose en los pliegues y se izan las barras y estrellas de Estados Unidos en su lugar; la tripulación baja a tierra y Fayssoux sube a bordo de la *St. Mary's*. El 3, Davis le escribe al general Mora entregándole la goleta, y le ordena al teniente Maury dar el mando de la *Granada* al oficial que nombre Mora. El 4 a las 4:45 P.M. Costa Rica toma posesión de la *Granada* y el 5 de mayo, a las 8 P.M., la *St. Mary's* zarpa de San Juan del Sur hacia Panamá con Henningsen, Kissane, Fayssoux, etc. (treinta personas en total) acompañando a bordo a Walker.⁴⁸²

* * *

DOS AÑOS Y UN DÍA después de haber zarpado de San Francisco en el *Vesta* para Nicaragua, William Walker se ve forzado a alejarse de sus costas. El Predestinado de los Ojos Grises se va y los centroamericanos se regocijan. Pero regresará, y su segunda invasión les recordará con dolor la promesa de no reincidir exigida por Xatruch, Martínez y Chamorro como fianza de la capitulación y que ni Mora ni Davis le piden al filibustero.

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB



EL CASTILLO

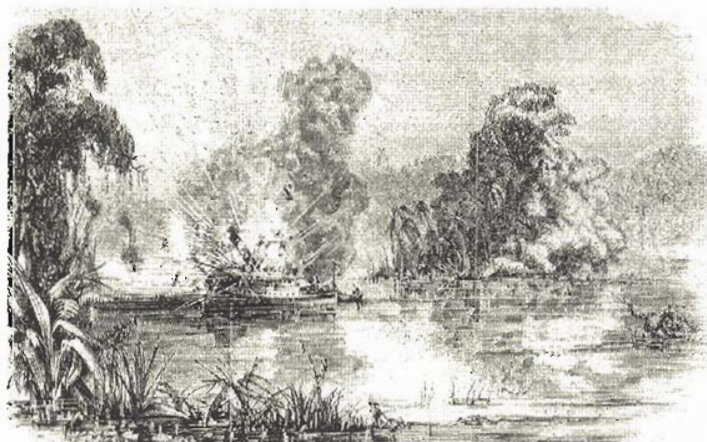


EL FUERTE SAN CARLOS

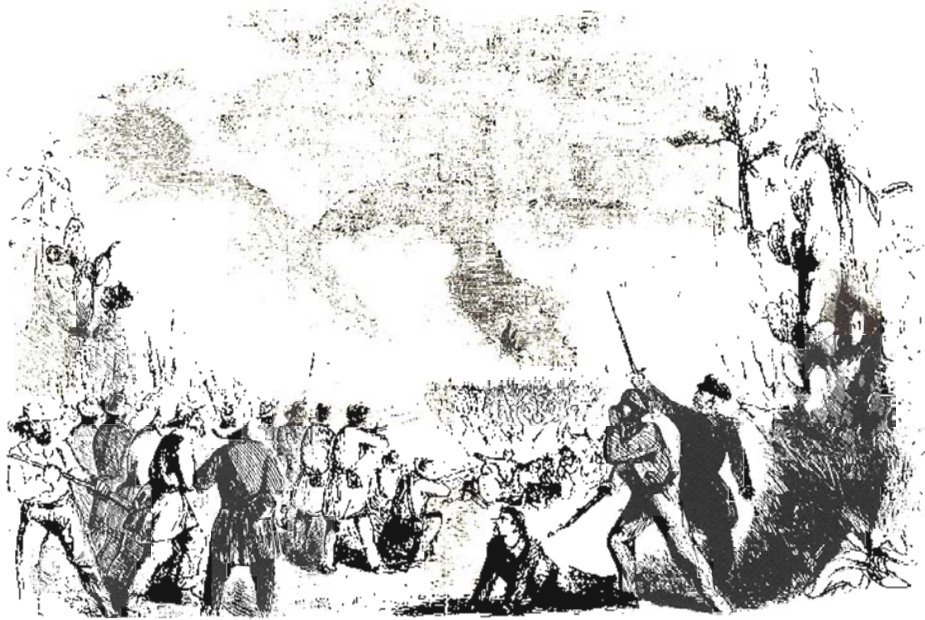
"SPENCER LE HA DADO A COSTA RICA POSESIÓN FIRME DEL RÍO..." (p.169)



LA TRINIDAD



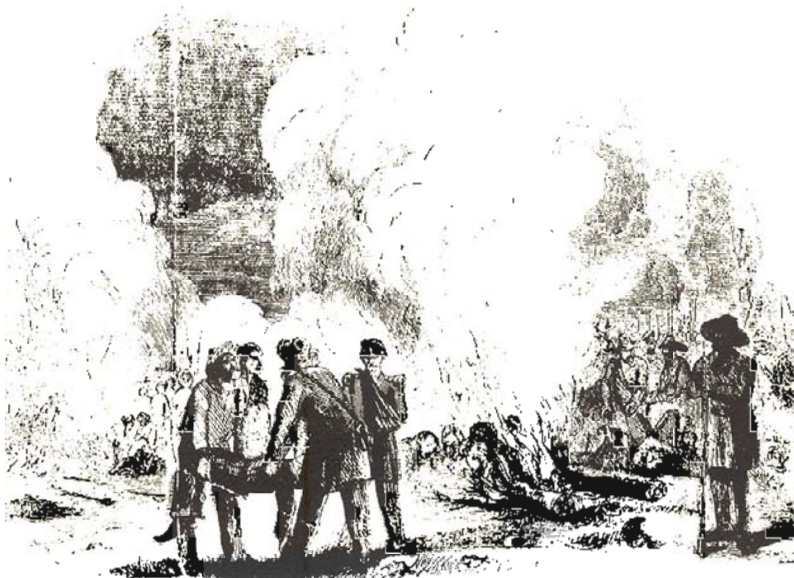
EXPLOSIÓN DEL SCOTT (P.180)



COMBATE EN LAS CUATRO ESQUINAS

"SE LIBRA UNA LUCHA ENCARNIZADA ..." (p.190)

"ES UNA CARNICERÍA POR AMBOS BANDOS" (p.191)



CREMACIÓN EN RIVAS



GENERAL FERNANDO CHAMORRO
"CHAMORRO DESTROZA A SANDERS" (P.188)

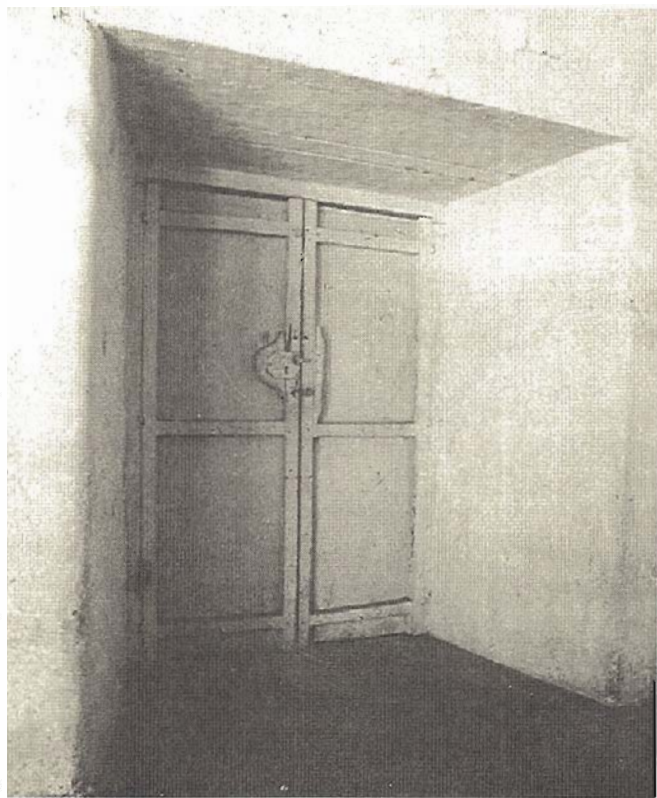
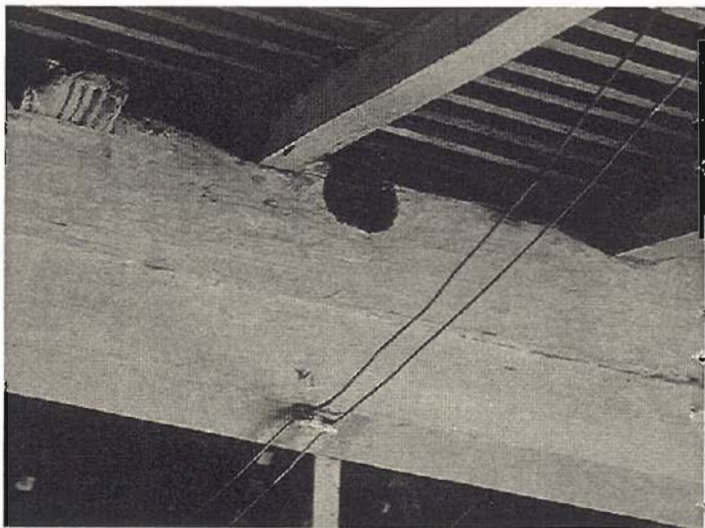
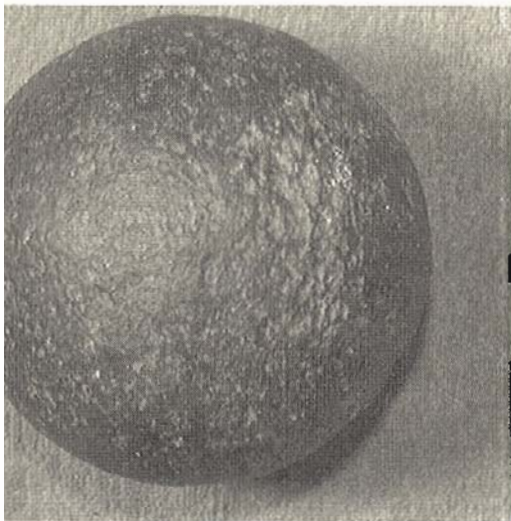


DE "INMIGRANTE" A CADÁVER
"¡PUES QUE SEA EL CUCHILLO!" (P.190)

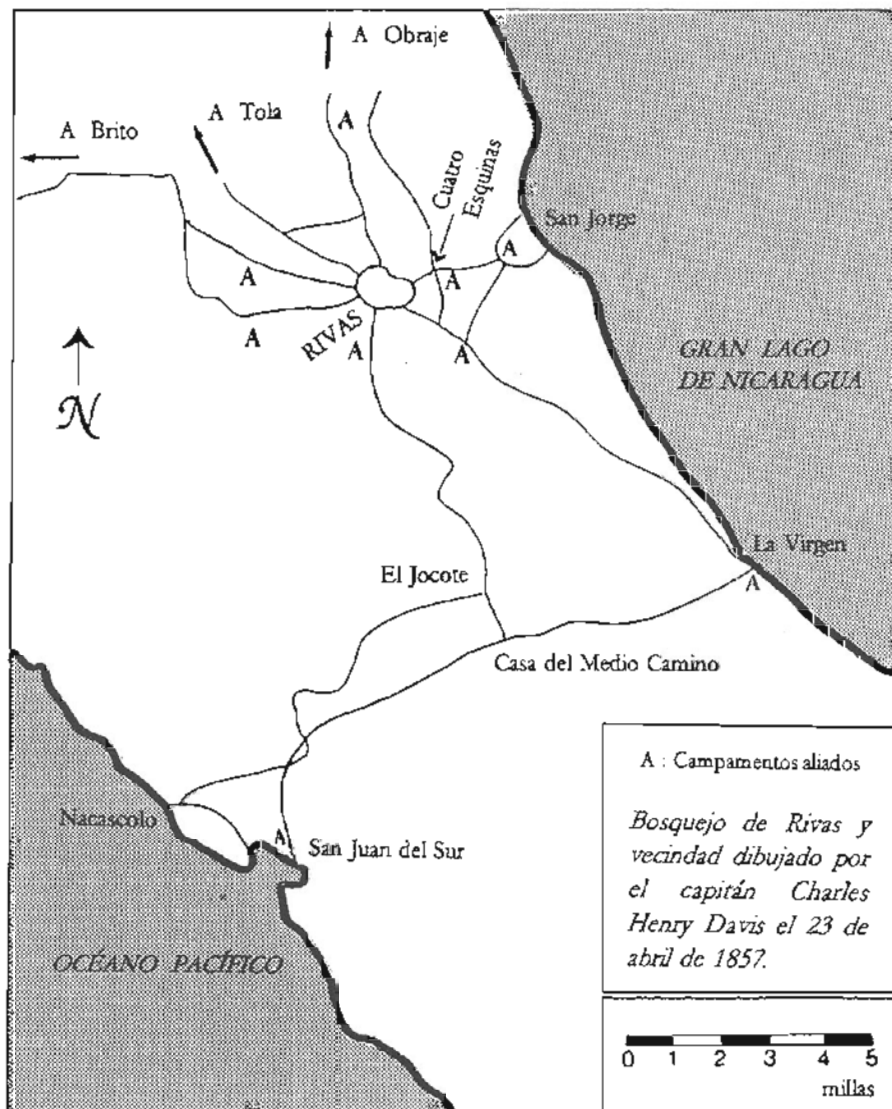


EL ARSENAL

CASA DE ADOBE EN QUE WALKER TUVO SU ARSENAL EN 1857 DURANTE EL SITIO DE RIVAS.
 EN 1870 EL GENERAL MÁXIMO JEREZ ESTABLECE AHÍ LA PRIMERA ESCUELA SECUNDARIA DE NICARAGUA.
 COLEGIO DE SEÑORITAS EN 1977, CUANDO SE TOMÓ ESTA FOTO.



LA BALA DE CAÑÓN ENCONTRADA EN RIVAS, PESA 13 LIBRAS Y SU DIÁMETRO DE CASI 11 CENTÍMETROS ES APENAS INFERIOR AL DEL AGUJERO DE LA VIGA EN EL TECHO DE LA CASA EN QUE WALKER TUVO SU ARSENAL EN 1857; LAS PAREDES DE ADOBE MIDEN UN METRO DE ESPESOR.



EL SITIO DE RIVAS

"MORA COMPLETA EL CERCO DE LA CIUDAD ..." (p.193)



"Cuando pasé del campamento americano inmediatamente al de los aliados, y observé el fuerte contraste entre los marcados rostros serios y las proporciones personales de los hombres de origen norteamericano que acababa de dejar ...

FIGURA DE FILIBUSTERO

... y las caras blandas, entorpecidas (con grandes ojos femeninos) y las figuras obesas de los guardias en fila que me dieron la bienvenida, la mitad de ellos parados ahí con la boca abierta, discerní al instante el secreto de la frecuente resistencia exitosa de Walker en circunstancias tan adversas —lo que hizo posible la magistral retirada de Henningsen de Granada".
(p.201)



TENIENTE NICARAGÜENSE

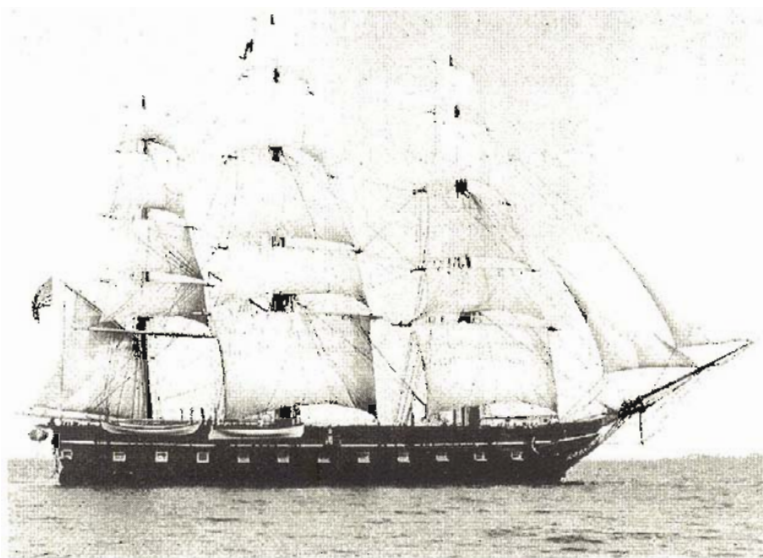


COMANDANTE C.H. DAVIS

General Don José Joaquín Mora
JOSE DE LOS RIOS Y CAJALAN

GENERAL J.J. MORA

*"DURANTE LAS NEGOCIACIONES, A DAVIS LE IMPRESIONA LA PERSONALIDAD DE MORA
 —SU CANDOR, SINCERIDAD Y, SOBRE TODO, HUMANIDAD" (P.205)*



CORBETA ST. MARY'S

"EL 5 DE MAYO, A LAS 8 P.M., LA ST. MARY'S ZARPA DE SAN JUAN DEL SUR..." (P.208)